

## Agricultura y estancamiento económico en la Argentina: a propósito de las tesis de Jorge F. Sábato\*

Larry Sawers\*\*

¿Cómo fue que Argentina, que era uno de los países más prósperos del mundo a principios del siglo XX, encuentra tantas dificultades al final del mismo?<sup>1</sup> La prosperidad de la Argentina en su época de apogeo se basaba en la exportación de productos agrícolas de la pampa húmeda. Por lo tanto, se ha buscado frecuentemente una explicación del estancamiento de la economía argentina en la contracción y el posterior ritmo lento de crecimiento de la agricultura pampeana. En su libro *La clase dominante en la Argentina moderna: formación y características*, Jorge Sábato vuelve a examinar este nexo entre la pampa húmeda y el estancamiento económico.

El eje central del argumento de Sábato es su convicción de que la élite argentina no se compromete con ninguna actividad productiva particular, sino que tiene un carácter especulativo. Cuando la élite hizo grandes fortunas en la economía de la carne y los cereales de la pampa húmeda a principios del siglo XX, la naturaleza de economía pampeana producía (o al menos confirmaba) el desarrollo del carácter desarraigado de la élite. Este carácter especulativo desalentaba (y desalienta a nuestros días) la inversión en la manufactura en la que son necesarias grandes cantidades de capital fijo y un horizonte a largo plazo. La manufactura era evitada por la élite y dejada a los inversores de clase media que eran incapaces de proveer los recursos para sostener las tentativas de industrialización de la nación. Por lo tanto, el fracaso de la industria argentina y de la economía en general tiene raíces en el carácter de la clase dominante de la nación, que se formó en la pampa húmeda a principios de este siglo.

---

\* Traducido por Cynthia Jenkins.

\*\* Department of Economics, The American University, Washington, D.C.

1. Este artículo se ha beneficiado de las numerosas sugerencias de mis colegas. Me gustaría agradecer especialmente a la Dra. Eileen Stillwaggon, el Dr. Ezequiel Gallo, la Lic. Hilda Sábato, el Dr. John Wisman y el Dr. Wayne Rasmusen; Eugenio Díaz Bonillo, de la Embajada de la Argentina en Washington, y la Dra. Julie Hogeland, del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, brindaron su invaluable asistencia para ayudarme a localizar datos.

La tesis de Sábato pone énfasis en el carácter esencialmente comercial y financiero de la clase dominante en Argentina que contrasta con la base primordialmente industrial de las clases dominantes en los países exitosamente industrializados ("el modelo clásico de desarrollo capitalista", p. 140<sup>2</sup>). Los componentes de la élite porteña, sostiene, comenzaron en el siglo XIX como comerciantes y financistas y luego adquirieron grandes extensiones de tierra en la pampa húmeda, especialmente mediante el boom especulativo que finalizó en 1890 (pp. 39-43). La llegada de los ferrocarriles a la pampa, el desarrollo de la tecnología que permitió el embarque barato de carne enfriada a Europa, y la prohibición inglesa sobre la importación de ganado en pie, se combinaron para transformar las pampas.<sup>3</sup> Fue en esta coyuntura que la clase dominante combinó la actividad de la invernada de ganado con el cultivo de cereales.

El advenimiento de los ferrocarriles hizo posible la separación entre la invernada y la cría de ganado. El ganado se podía criar en cualquier lugar de la pampa, desde el noreste de Corrientes (o incluso el este del Chaco) hasta el este de San Luis o el sur de la provincia de Buenos Aires. Después se trasladaba el ganado a la mejor tierra de pasturas de la pampa húmeda —la parte nortecentral de la provincia de Buenos Aires— para ser engordado, cerca de los frigoríficos que abastecían tanto al mercado interno como a los mercados europeos.

La distinción entre los invernadores y los criadores se hace claramente evidente por primera vez hacia 1912 aunque había antecedentes de dos décadas atrás (p. 75; también ver Smith, p. 86). Las dos actividades tenían procesos de producción muy distintos. La mejor tierra para alfalfa era, también, el área más productiva para el crecimiento de granos. Por lo tanto, los invernadores podían elegir entre engordar el ganado y cultivar cereales. El ganado de los invernadores era capital de trabajo, no capital fijo. Aparte de los cercados necesarios tanto para los granos como para el ganado, los invernadores destinaban muy poco capital a inversiones fijas, podían cambiar fácilmente del ganado a los cereales y viceversa.<sup>4</sup> Por lo tanto, la producción agrícola llegó a ser similar a cualquier otra actividad comercial o financiera. El inversor no tenía que involucrarse en las decisiones cotidianas de producción ni siquiera estar permanentemente vinculado a cualquier actividad productiva específica. Aunque esta combinación particular de actividades agrarias generó fortunas enormes, los inversores adinerados nunca se convirtieron realmente en agricultores. Su identificación primaria era comercial

- 
2. Si no se da un nombre del autor, las páginas citadas refieren al libro de Sábato, *La clase dominante...*
  3. A la lista de cambios tecnológicos de Sábato también se debería agregar el alambre de púas, el molino de viento, y la carabina a repetición.
  4. En cambio, en los EE.UU. la invernada pasó a ser en la segunda mitad de este siglo una operación de capital intensivo. La mayor parte del ganado es alimentada con granos en lugar de pasturas. Para evitar el uso de un gran número de trabajadores, se usan importantes cantidades de maquinaria.

y financiera, y la agricultura era meramente una entre varias actividades. Los niveles extraordinariamente altos de renta ricardiana hicieron subir el precio de la tierra, que entonces podía ser hipotecada para generar grandes cantidades de efectivo que podían ser invertidas en otros sectores de la economía, específicamente otras operaciones de riesgo comerciales y financieras en lugar de industria (p. 34). De este modo la clase dominante consolidó su dominio de la economía argentina reteniendo su orientación comercial y financiera (pp. 123-124). La naturaleza peculiar de la invernada de ganado / producción de cereales puede comprenderse mejor si se la contrasta con la cría de ganado. Los criadores debían mantener un rebaño de ganado de cría y de este modo tenían cantidades importantes de capital invertido en sus animales. Su inversión en ganado, por lo tanto, era capital fijo y no capital de trabajo. Sus estancias en los bordes de la pampa no eran aptas para la producción de cereales. Mientras que el invernador podía cambiar fácilmente entre ganado y cereales con la variación de precios relativos, el criador no podía. Los invernadores salían adelante sin importar cuáles eran los precios del ganado mientras que los criadores frecuentemente quedaban atrapados en la caída de los precios. De este modo, virtualmente todos los miembros de la clase dominante eran identificados con la invernada y no con la cría de ganado.

La clave para comprender la interpretación de Sábato del carácter de la clase dominante y sus actividades agrícolas es su percepción del alto nivel de riesgo. Por supuesto, hay muchas fuentes de riesgo en la agricultura —demasiada o muy poca lluvia, helada temprana, granizo, plagas de insectos, enfermedades de las plantas y animales—. Aunque el autor no dice explícitamente que la variabilidad de precios fue la principal fuente de riesgo, la mayor parte de su discusión y todos sus datos se centran en la inestabilidad de los precios de producción. El nivel extraordinario de variación del precio, sostiene, imprimió un carácter especulativo a la clase dominante y a la organización económica del país. (Por ejemplo, ver p. 131.) “La expresión más honda” de ese carácter, en las palabras de Sábato, es la renuencia a invertir en capital fijo, la que reduciría la flexibilidad del inversor para responder a las variaciones de precio.<sup>5</sup> Dado que gran parte de los cambios tecnológicos se incorporan como capital fijo, la renuencia a invertir en éste desaceleró el avance tecnológico y el crecimiento de la productividad (p. 85). Los resultados fueron una economía estancada y una industrialización retardada.

Sábato desarrolla conclusiones intrigantes acerca de la política argentina sobre la base de su análisis económico. Como las diferentes fracciones de la

---

5. Los invernadores encontraron otras maneras de protegerse a sí mismos del riesgo. Por ejemplo, mantenían acceso al crédito, pagando en los buenos años lo que habían pedido prestado en los malos. El ganado en sí mismo les servía como un tipo de banco. Representaba un negocio de valor que podía ser realizado en la matanza o retenido fuera de los mercados si los precios eran bajos. La propiedad del ganado, entonces, protegía contra el riesgo. El riesgo se reducía poseyendo muchas parcelas de tierra distribuidas en diversas zonas del campo (p. 45).

clase dominante no tenían raíces en industrias específicas, la clase era mucho más homogénea que en los países exitosamente industrializados. En los Estados Unidos, el Canadá y Australia —otros países “nuevos” de clima templado, productores de carne y granos para el mercado mundial— una clase dominante fraccionada generó una política de muchos partidos. Esto, a su vez, sirvió como un canal por el cual otras partes de la sociedad podían afectar el proceso político explotando esas divisiones dentro de la clase dominante y generando así un gobierno más democrático. La naturaleza homogénea de la clase dominante argentina bloqueó esta posibilidad. La política argentina adquirió una forma democrática pero con un contenido no-democrático (pp. 160-161, 166-167).

Antes de comenzar una crítica del libro de Sábato, se debe tener en cuenta que su argumento es en todos los puntos una comparación explícita entre Argentina y los Estados Unidos, el Canadá y Australia —los así llamados “nuevos países”—. Todos estos países tienen climas templados, poblaciones de mayoritaria procedencia europea, y no estaban densamente poblados hasta el siglo XIX cuando experimentaron una oleada de inmigración. Hay una gran superposición entre los principales productos de exportación de estos países, y la exportación de estos productos tuvo una función importante, aunque variable, para generar la prosperidad y el desarrollo económico. Dado que estos cuatro países se encontraban entre los más prósperos del mundo a principios del siglo XX, el fracaso de Argentina para seguir el ritmo ha alentado a la mayoría de los analistas del estancamiento argentino a usar un enfoque comparativo. Mi crítica al razonamiento de Sábato está también encuadrada en esta perspectiva comparativa.

Sábato no desarrolló un modelo formal de la economía argentina, ni ha especificado *counterfactuals* explícitos. Su libro y su monografía anterior son extensos ensayos y no pruebas formales. La riqueza de su análisis hace difícil identificar pruebas empíricas rigurosas de sus hipótesis.

A riesgo de cometer una considerable injusticia al complejamente rico análisis de Sábato, se podría resumir esquemáticamente su razonamiento de la siguiente manera. La fuente del carácter especulativo y desarraigado de la clase dominante argentina se encuentra en su histórico enraizamiento en el comercio y las finanzas. La clase dominante convergió hacia las actividades, de la invernada de ganado y el cultivo de cereales a principios del siglo XX, pero retuvo su carácter comercial y financiero porque evitaba inversiones importantes en capital fijo en agricultura que la hubiesen atado firmemente a una actividad dominante. Hay dos razones para que no lo hicieran. En primer lugar, la gran inestabilidad —especialmente la variación de los precios— en este sector desalentó las inversiones fijas. En segundo lugar, los procesos de producción utilizados para la invernada de ganado y el cultivo de cereales en el benigno clima pampeano no requerían una inversión fija sustancial.

Sábato ubica correctamente su argumento en una perspectiva comparativa, pero no profundiza suficientemente en estos puntos cruciales. Para confirmar su teoría, necesita demostrar que: 1) la clase dominante en los otros

países "nuevos", a diferencia de la argentina, no tenía raíces comerciales ni financieras; 2) la inestabilidad de precios que enfrentaba la clase dominante argentina durante el período no era meramente alta, sino que también era mayor que la que enfrentaban las clases dominantes en otros países "nuevos" durante sus períodos formativos y 3) la función de producción en la combinación del cultivo de cereales y la invernada de ganado en Argentina era muy diferente a la función de producción que enfrentaban las clases dominantes en otros países "nuevos". En otras palabras, si las clases dominantes en todos los "países nuevos" comenzaron como comerciantes y financistas, enfrentaron precios inestables cuando entraron en actividades productivas y se encontraron con funciones de producción que no requerían pesadas inversiones fijas, entonces no tenemos explicación para el carácter distintivo de la clase dominante argentina. Se analizará cada uno de estos tres temas.

Las clases dominantes en la mayoría de las naciones del mundo desarrollado —y más importante para el presente argumento, incluyendo a USA y Canadá— se originó en las actividades comerciales y financieras. El origen comercial y financiero de la clase dominante argentina no puede explicar su naturaleza distintiva. Sábato podría haber apuntado a las diferencias entre los países nuevos con respecto al modo en que dicha clase dominante evolucionó desde sus orígenes comerciales, pero no lo hizo así. Quizás la velocidad (un asunto de años más que de décadas o generaciones) con la que la invernada de ganado / cultivo de cereales pasó a ser la principal actividad productiva de la clase dominante tenga algo que ver con este tema. Pero su razonamiento, tal como se presenta, no es convincente.

La argumentación de Sábato encuentra aún mayores dificultades en su énfasis en la inestabilidad de precios que enfrenta el productor de cereales / invernador de ganado. Para que esto hubiera dado un carácter distintivo a la clase dominante argentina, la inestabilidad de precios debería haber sido mayor en la Argentina que en otros países en el momento en que sus clases dominantes estaban en formación.

Se debe remarcar que la mayoría de los estudios de los problemas de la agricultura pampeana han enfatizado ya los precios bajos para la producción, ya los precios altos de los insumos o ambos fenómenos. (Sólo como algunos ejemplos de los muchos que podrían ser mencionados, ver Martínez de Hoz, p. 67; Piñeiro, p. 23; Giberti, 1964, pp. 65-69; Martínez, p. 142, Martínez y otros, p. 57; Reca, pp. 20-43; Schultz, p. 170 y Huici, p. 167). La mayoría de los analistas se preocuparon por el nivel de los precios y no por su variabilidad.<sup>6</sup> La volatilidad de los precios agrícolas, en particular la inestabilidad del tipo de cambio, ha sido el centro de varios estudios de Mundlak y Cavallo,

---

6. Por ejemplo, aunque el énfasis de Reca es sobre la inestabilidad del régimen político, utiliza promedios móviles de cinco años al analizar sus datos de precios, una técnica que elimina la posibilidad de estudiar la variabilidad de precios a corto plazo (p. 22). De todos modos, su análisis comienza después de 1929, el período posterior al que enfoca el estudio de Sábato. Ver Barsky (p. 58) para un análisis del estancamiento de la agricultura entre 1930 y 1950 que desestima la importancia de los bajos precios de producción.

pero ninguno de ellos aporta de modo directo al tema que Sábato ha tratado, la formación de la clase dominante a principios del siglo XX.<sup>7</sup>

Sábato presenta datos que demuestran que los precios argentinos de los cereales y el ganado fueron volátiles durante el período de formación de la clase dominante. No hace ningún esfuerzo para mostrar que esto tuvo mayor dimensión que en cualquier otro país, aunque la naturaleza comparativa de su metodología exigiría hacerlo. El Cuadro 1 presenta varias medidas de la inestabilidad de precios del ganado y el trigo en Argentina y de los precios en un grupo selecto de industrias líderes en los EE.UU. Sábato no explicita con precisión cuándo se supone que la clase dominante argentina se consolidó. Elegí el período de 1912 a 1927 dado que, en el relato de Sábato, en 1912 la distinción entre el invernador y el criador se hizo claramente evidente por primera vez y el fin de la década del 20 coincidió con el fin de la época dorada de la agricultura pampeana. Estos precios son comparados con los que enfrentaban los productores en las industrias dominantes durante sus períodos formativos en los Estados Unidos.

Hacer una comparación entre la situación de los Estados Unidos y la de la Argentina presenta serios problemas. La clase dominante argentina se consolidó en un período de tiempo comparativamente más corto y en una única actividad. El proceso fue mucho más extenso en los Estados Unidos y muchas industrias diferentes estuvieron involucradas antes que una sola. Elegir los precios, las industrias y las fechas apropiadas para la comparación es un proceso ambiguo en el que es muy probable que no todos los analistas coincidan. Asimismo, la disponibilidad de datos restringe la elección de productos y períodos de tiempo. Comenzaré justificando la elección de las industrias y las fechas de sus períodos formativos. Se debe remarcar que experimenté con una gran cantidad de puntos iniciales y finales diferentes para los períodos en estudio, pero mis conclusiones no fueron sensibles a esas variaciones.

La primera industria manufacturera moderna en los Estados Unidos fue la textil algodonera y su producto más importante a principios del siglo XIX fue el lienzo de algodón. La industria comenzó en 1790, creció rápidamente durante el conflicto napoleónico en Europa, prácticamente desapareció a fines de la década de 1810 y sólo se recuperó firmemente a partir de 1820. No hubo otra industria basada en la fábrica mecanizada de importancia comparable en todo el país hasta mediados del siglo, cuando las fábricas de zapatos y de maquinarias comenzaron a superar a las de textiles de algodón. Elegí los años 1820 a 1847 como el período formativo de la industria textil estadounidense.

---

7. Por ejemplo, Cavallo y Zapata (pp. 71-78) y Mundlak y otros (p. 120). Este último estudio es uno de los pocos que analizan la inestabilidad de precios a principios del siglo XX. Sin embargo, este estudio analiza los precios y la producción de todos los productos agrícolas tomados en conjunto, mientras que a Sábato le interesan los precios relativos dentro de la agricultura. Asimismo, Mundlak y otros analizan el período completo desde 1913 a 1984 sin tratar específicamente el período en el que se centra Sábato.

La industrialización adquirió velocidad en la última parte del siglo XIX. De manera discutible, la industria más importante fue la del acero, y quizá el producto más importante en los primeros años fueron los rieles de acero. Antes de 1860 la industria del acero en general se abastecía con carbón de leña, estaba ampliamente distribuida en el país, y producía una fracción de la producción de la industria siderúrgica británica. La producción de acero realmente despegó sólo después que el proceso de Bessemer fue firmemente establecido, que fue descubierta una fuente económica de carbón, de coke, en la década de 1850, y que comenzó el boom de construcción de vías de ferrocarril de las décadas del 60 y 70. Por este motivo, he elegido los años 1870 a 1900 como el período formativo de la industria del acero. De modo similar, hacia 1880 y no antes la industria petrolera había dejado atrás su infancia y comenzado a madurar. El valor agregado en la industria petrolera era opacado por la producción de acero en el siglo XIX, pero el petróleo se volvió claramente una industria esencial en el siglo XX. La industria del cobre desempeñó un papel menos importante que la del acero o el petróleo, pero era ciertamente una industria importante, especialmente a fines del siglo cuando la producción de maquinaria eléctrica estaba en auge.<sup>8</sup> Las últimas tres décadas del siglo XIX se caracterizan por los aumentos geométricos en la producción de cobre. Entonces elegí los períodos de 1880-1900 y 1870-1900 para representar los períodos formativos para la industria del petróleo y la del cobre respectivamente.<sup>9</sup>

- 
8. En la primera década del siglo XIX, se establecieron 26 fábricas algodoneras en los Estados Unidos, 147 en la década siguiente y 196 en los años 1820 (Day, p. 452). De este modo, el período formativo de la industria algodonera comenzó alrededor de 1810 ó 1820. Dado que no hay índices de precios al consumidor disponibles para 1810, se presentan solamente los datos para el período posterior. Esto desvía el análisis en favor de Sábado ya que los precios eran muy inestables entre 1800 y 1820. La producción de acero en los Estados Unidos creció explosivamente después de la Guerra Civil cuando se introdujo en gran escala el conversor Bessemer. La producción era sólo 68 toneladas en 1870, pero fue de 1247 toneladas en 1880, un aumento de 17 veces. Los aumentos en las décadas subsiguientes fueron mayores en términos absolutos, pero menores en términos porcentuales. La producción de acero creció 3,4 veces en la década de 1880 y 2,3 veces en la de 1890. De este modo, las tres últimas décadas del siglo XIX son claramente el período formativo de la industria del acero (*Historical Statistics*, pp. 693-694). De manera similar, la producción de cobre sólo aumentó en un 75% en 1860-1870, pero más del 800% en las dos décadas siguientes, después de las cuales el crecimiento explosivo se retrasó. (*Historical Statistics*, p. 602) La producción de petróleo era aún modesta a fines del siglo XIX, pero la década del 80 fue un período crucial para la industria, ya que ésa fue la década en la cual se organizó el Standard Oil Trust. Entonces, designé a 1880-1900 como el período formativo para la industria del petróleo. Para cada industria se utilizaron diferentes puntos de comienzo y de fin para las series de precios, pero las conclusiones que se presentan en el texto son robustas con respecto al período precisamente elegido.
9. Para el siglo XIX, los sectores industriales líderes pasaron a ser los de maquinarias, productos químicos y automóviles, y más tarde los artículos electrónicos, en lugar de las industrias basadas en recursos naturales que yo elegí. Todas estas industrias se caracterizaron por una considerable diferenciación del producto y una consecuente incapacidad para desarrollar índices de precios significativos. Se puede hablar del precio de una tonelada de

**CUADRO 1**  
Inestabilidad de precios de la Argentina y los EE.UU.

Producto y Año	Precios Nominales			Precios Reales*		
	Rango Medio	Dev.Std. Medio	Cambio Porcentual Anual Medio	Rango Medio	Dev.Std. Medio	Cambio Porcentual Anual Medio
Ganado argentino 1913-1927	.597	.172	13.6%	.620	.189	13.8%
Ganado de EE.UU. 1913-1927	.700	.220	12.9%	.724	.237	10.5%
Trigo argentino 1913-1927	.979	.238	20.2%	.375	.114	.15.8%
Trigo de EE.UU. 1913-1927	1.021	.332	19.1%	1.097	.310	17.2%
Trigo canadiense 1913-1927	.919	.317	18.1%	**	**	**
Carriles de acero de EE.UU. 1870-1900	2.131	.601	15.4%	1.934	.526	14.4%
Petróleo de EE.UU. 1880-1900	.826	.229	18.1%	.781	.225	19.0%
Barras de cobre de EE.UU. 1870-1900	1.553	.344	22.8%	1.280	.282	13.8%
Lienzo de algodón de EE.UU. 1820-1847	.827	.229	9.3%	.755	.197	10.6%

\* Deflacionado por los índices de precios al consumidor.

\*\* No disponible.

*Fuente:* para los precios del ganado: Departamento de Agricultura de EE.UU., *Yearbook of Agriculture 1927* (Washington: Government Printing Office, 1928), pp. 989-990; para el índice de precios de Argentina, Instituto de Estudios Económicos sobre Realidad Argentina y Latinoamericana, "Estadísticas de la Evolución Económica de Argentina, 1913-1984", *Estudios* (Nº 39, 1986), pp. 122-123; para el trigo, carriles de acero, barras de cobre, petróleo y precios del lienzo de algodón de los EE.UU., U.S. Bureau of the Census, *Historical Statistics of the U.S.: Colonial Times to 1970*, (Washington: Government Printing Office, 1975), pp. 208-209.

En el Cuadro 1 se muestran tres tipos diferentes de medidas de estabilidad de precios. La desviación estándar dividida por la media y el rango dividido

vías férreas pero no de una tonelada de automóviles o radios. El tipo de análisis que se lleva a cabo aquí sería imposible para las etapas posteriores de industrialización. Pero dado que nos interesan las etapas formativas de la industrialización de los Estados Unidos, la elección de textiles, acero, cobre y petróleo es adecuada.

por la media miden la variación en cada serie de precios, aunque la última es sensible a *outliers*. La tercera estadística es el cambio medio, año a año, en los precios (en términos absolutos); la ventaja de esta medida es que la comparación de estas medias está sujeta a los tests formales de significación. Estas medidas de estabilidad de precio se presentan tanto para los precios nominales como para los reales, por lo tanto se presentan seis estadísticas por cada serie de precios.<sup>10</sup>

El razonamiento de Sábato nos llevaría a esperar que los precios de la Argentina fuesen menos estables que los precios de los Estados Unidos. Sin embargo, encontramos todo lo contrario. Los datos indican que los precios de los productos de varias industrias norteamericanas durante los períodos formativos de las mismas fueron, de acuerdo con la mayoría de las medidas *más* inestables (en algunos casos, sustancialmente más) que el precio del trigo o el del ganado en Argentina durante el período en que, según Sábato, la clase dominante argentina estaba en formación. Hay 24 medidas de la estabilidad de precios para las industrias norteamericanas (4 industrias x 3 medidas x 2 índices de precios) que pueden ser contrastadas con medidas comparables de la estabilidad de precios para el trigo y ganado de la Argentina. Sólo dos de las 24 (porcentajes anuales medios tanto en los precios reales como nominales para el lienzo de algodón) fueron más estables (aunque no por un valor estadísticamente significativo) que ambas medidas comparables para los precios del trigo y ganado argentinos.<sup>11</sup> En 14 casos, las estadísticas de los Estados Unidos mostraron menos estabilidad que las estadísticas argentinas comparables tanto de trigo como de ganado.<sup>12</sup> Los precios que debía enfrentar la clase dominante argentina a principios del siglo XX no eran inusualmente inestables en comparación con los precios en otras tierras de asentamiento reciente.<sup>13</sup>

La tercera parte del razonamiento de Sábato es que la tecnología de la invernada de ganado / el cultivo de cereales ofreció pocas oportunidades para

10. La elección adecuada del índice de precio es ambigua. Lo que se necesita de forma ideal es un índice de todos los precios que tiene que enfrentar el estanciero o manufacturero, incluyendo los precios mayoristas de los insumos, precios minoristas de los bienes de consumo, y precios de los activos. Desafortunadamente, solamente el índice de precios al consumidor está disponible para todas las fechas y países y entonces se debe usar el índice de precios al consumidor para deflacionar los precios nominales.

11. Recuérdese que la falta de datos forzó la eliminación del período de mayor volatilidad de precios en el lienzo de algodón.

12. En los ocho casos donde la medida de los Estados Unidos se iguala con las dos medidas argentinas, la diferencia entre la medida de los Estados Unidos y la menos estable de las dos medidas argentinas, fue estadísticamente insignificante (cuando los tests formales fueron posibles) o muy chicas (las medidas estadounidenses fueron entre 4% y 16% inferiores).

13. Para ser justos con Sábato, se debe puntualizar nuevamente que la inestabilidad de precios es sólo una de varias fuentes de riesgo para la clase dominante argentina mencionadas en su razonamiento. Pero ésta es la que recibe un énfasis abrumador en su libro y es la única que está sujeta a la prueba empírica. Por supuesto, también hay otras fuentes de riesgo, aparte de la inestabilidad de precios, en la manufactura en los otros países "nuevos".

invertir en capital fijo (en comparación con la industria en otros países “nuevos”), que hubiesen anclado a la clase dominante a esa actividad y le hubiesen otorgado un carácter productivo en lugar de especulativo. Desde mi punto de vista, Sábato acierta en este punto, pero por una razón equivocada. Su argumento está basado en el clima benigno de la pampa húmeda que permite la pastura del ganado durante todo el año. Si el ganado puede pastar todo el invierno, entonces, sostiene, la maquinaria para el henaje, los establos para el ganado y las estructuras para almacenar el forraje no son necesarias. Por lo tanto, la invernada de ganado en la pampa húmeda no exigía muchas inversiones en capital fijo. Se le pueden hacer varias críticas a este razonamiento.

Primero, Sábato exageró las diferencias entre las praderas (las llanuras norteamericanas) y la pampa húmeda. El ganado de las praderas, con seguridad en las planicies del Norte, necesitaban el forraje del invierno, pero el *estanciero*<sup>14</sup> prudente, aún a principios del siglo XX, también cosechaba y almacenaba heno ya que las pasturas naturales ocasionalmente fallaban en el invierno.<sup>15</sup> La diferencia es cuantitativa y no cualitativa.

Asimismo en casi todas las regiones de los Estados Unidos, el ganado no necesita estar dentro de los establos en el invierno. Por lo tanto, el clima no puede explicar las drásticas diferencias entre la agricultura de la pampa y la de las praderas, aunque seguramente es una parte de una explicación más completa.

Segundo: aun si el forraje se usara más en las praderas que en la pampa húmeda, la diferencia climática es solo una de las explicaciones, y probablemente no la más importante. Cuando el cereal es relativamente barato comparado con la carne de res, es económico alimentar a los animales con cereales. De manera contraria, cuando el cereal es costoso, se pastorea el ganado en lugar de alimentarlo. La *ratio* de los precios carne/granos es sustancialmente más alta en las praderas que en la pampa, por lo que se fomenta el cultivo de forraje (Banco Mundial, pp. 138-139).

Tercero: aunque en los Estados Unidos se necesitaba más el forraje, la mayoría de las inversiones fijas necesarias para cultivar granos también podían ser utilizadas para cultivar forraje. Entonces cualquier necesidad adicional de forraje en las praderas norteamericanas no implicaba un monto de inversiones fijas sustancialmente mayor. Tanto los granos como las forrajeras necesitaban arados y algunos forrajes, como la alfalfa, requerían implementos (por ejemplo rastras) usados en el cultivo de granos pequeños.

---

14. En castellano en el original en inglés.

15. Pastar ganado en el invierno argentino no dejaba de tener riesgos. Un ocasional invierno seco o frío llevaba a muertes de miles de animales o forzaba a una venta de apuro (Hanson, p. 9). Si eran muchos los invernadores que descargaban su ganado al mismo tiempo, las pérdidas podían ser sustanciales. Sin embargo, dichas pérdidas eran lo suficientemente infrecuentes como para que solo algunos estancieros tuvieran heno de invierno disponible en forma regular, mientras que en los Estados Unidos y el Canadá, el forraje para el invierno debía ser provisto (ver Slatta, p. 56).

Se necesitaban animales de tiro para cultivar tanto los campos de granos como los de heno, y para cosechar granos, segar y zunchar el heno, pero estas operaciones se llevaban a cabo en distintas épocas del año; por lo tanto, la mayor demanda de forraje no producía una demanda proporcionalmente mayor de animales de tiro. El maíz, ya sea cultivado para su uso como forraje o para consumo humano, básicamente requiere la misma maquinaria.

Cuarto: es verdad que había menos inversiones fijas en la agricultura en la pampa que en las praderas, pero la razón más importante para esto no eran las diferencias climáticas que producían una mayor necesidad de forraje o establos. La razón era que la mayoría de la pampa se dedicaba al ganado en lugar de los granos mientras que los granos tenían un lugar mucho más prominente en la agricultura de las praderas. En cualquiera de los dos lugares, la cría y la invernada de ganado requería una menor inversión fija que el cultivo de granos. En resumen, Sábato exageró las diferencias entre las praderas y la pampa y exageró el papel del clima al explicar las diferencias que existían.

Tampoco explica las diferencias entre las dos regiones una mayor inestabilidad de precios en la pampa que en las praderas. Sábato no plantea este argumento, pero su énfasis reiterado en la variabilidad de los precios estimula la exploración de esta alternativa. Los datos presentados en el Cuadro 1 sobre los precios de la carne vacuna y del trigo en la Argentina, el Canadá y los Estados Unidos muestran que la inestabilidad de precios en estos tres países fue casi la misma a principios del siglo XX, período en el cual se centra en análisis de Sábato.

En mi opinión, una explicación completa de los muy diferentes patrones de inversión fija debe analizar la estructura de tenencia de la tierra, un aspecto que Sábato no explora. En la agricultura pampeana se requerían cantidades sustanciales de capital fijo. En el período que es objeto del estudio de Sábato (1904-1909 a 1925-1929), el capital fijo en la agricultura creció 128% (Laclau, p. 293). Lo que separa a las praderas de las pampas no fue la cantidad de inversión fija sino más bien la propiedad de dicho capital. Los propietarios de la mayor parte de la pampa húmeda eran estancieros dueños de grandes extensiones. Si el precio de la carne era bajo o si una pastura se debía renovar, entonces se arrendaba la tierra a granjeros que frecuentemente eran dueños de sus propios arados y animales de tiro. Para gran parte del trabajo de cultivo de granos, especialmente las operaciones de cosecha y trilla, contrataban a empresas que poseían la maquinaria costosa. Se necesitaba una inversión sustancial en capital fijo pero esas inversiones no tenían que ser hechas por el propio estanciero. Y sin esas inversiones, éste podía ser casi un rentista puro, cambiando la inversión de una actividad a la otra sin sustanciales costos de transacción. La venta de ganado y el arriendo a granjeros para cultivo de granos pasó a ser casi tan fácil como la venta de acciones de una sociedad para comprar acciones de otra sociedad.<sup>16</sup>

---

16. Ver Tulchin, pp. 27-28 para una descripción similar de los invernadores.

Por supuesto, había costos sustanciales que la flexibilidad del estanciero imponía a otros. Scobie (1960) ha descrito de una forma muy vívida la sombría vida del granjero arrendatario que tenía que mudarse a los pocos años. El contratista, que se encontraba con un exceso de cosechadores cuando los precios de los granos eran bajos, cargaba con un costo considerable por las reducidas ganancias. En forma similar, los trabajadores de la cosecha en los años de baja producción de granos debían encontrar un trabajo alternativo. Pero la clase dominante podía evitar soportar estos costos de transacción, no porque no existiesen debido al clima benigno tal como Sábato afirma, sino porque las grandes tenencias de tierras de los estancieros les daban el poder para estructurar la economía agrícola de manera de evadir esos costos de transacción que el sistema generaba. Por el contrario, en las praderas estos costos eran soportados por los mismos granjeros. El ganado y los granos requieren *ratios* de tierra/mano de obra muy diferentes. El cambio de granos a ganado puede crear una redundancia de mano de obra muy costosa. El hijo que no tiene trabajo por un cambio en el *mix* de producción, por ejemplo, puede tener que migrar a la ciudad y cambiar su vocación, dejando a su familia. Esto puede incluir costos de transacción tanto psíquicos como presupuestarios. Cambiar del ganado a los granos puede ser imposible, dada la gran escasez de mano de obra asalariada en las praderas y la renuencia de los miembros de la familia que migraron a la ciudad a regresar a la granja a trabajar. Los *farmers* daban una estabilidad a las empresas agrícolas ubicadas en las praderas, que no existía en la pampa. Con esa estabilidad vino una mayor inversión en capital fijo.

La confirmación de este razonamiento se encuentra en la propia Argentina. Una pequeña proporción de la pampa tuvo granjas de la misma forma que las praderas de Norteamérica, con familias con tenencias de tamaño mediano. La mayor concentración de estos colonos se ubicó en el centro de la provincia de Santa Fe donde los asentamientos y cultivos de trigo comenzaron en 1870. Acá, los granjeros estaban atados al cultivo del trigo, actividades tales como la cría de ganados y cultivo de vegetales fueron claramente subsidiarias. La pequeña escala y el carácter familiar de las empresas es lo que impidió la flexibilidad (Tulchin, p. 33). Sábato está buscando lo que distingue a la Argentina de otros países "nuevos" como para entender los fracasos económicos y políticos de su país. Desde mi punto de vista, ignoró la diferencia más importante entre Argentina y sus competidores; la tenencia de las tierras agrícolas.<sup>17</sup>

---

17. Hay una cantidad sustancial de literatura que adjudica los problemas de la agricultura pampeana a la estructura de la tenencia de la tierra. CEPAL propuso este punto de vista en 1959. Luego CIDA (p. 19), Gilberti en una variedad de trabajos (por ejemplo, 1967, p. 120 y 1964, pp. 82-83), y Ferrer (pp. 21, 114-115, 185) se hicieron eco del pensamiento de CEPAL. Otros que hicieron razonamientos relacionados son Fuchs, Scobie (1960, 1964), Rock (pp. xiii-xxviii), Solberg, Beker (p. 147), CONADE (p. 10), Stein y Stein (pp. 137, 145), Tenenbaum (pp. 65-93), Gori (p. 14), Jefferson (p. 142), Taylor (p. 156), y Weil (pp. 87-111). Estos autores hacen dos tipos de razonamientos.

Primero afirmaron que los estancieros no eran ni son totalmente capitalistas en el sentido

El dato esencial del razonamiento de Sábato es el comportamiento especulativo y desarraigado de la élite argentina que contrasta tan agudamente con el comportamiento de las élites en los países exitosamente desarrollados. Si bien no cuestiono la existencia de este comportamiento, muestro que las razones dadas por Sábato (los orígenes comerciales y financieros de la élite, la inestabilidad del precio de los productos y el factor climático) no sobreviven a la prueba empírica. Por el contrario, lo que he sostenido es que la desigual distribución de la propiedad de la tierra es una parte importante de la explicación del comportamiento de la élite argentina.

La tesis de Sábato es que la clase dominante argentina no estaba interesada en las inversiones en industria porque la cultura de esta élite la predisponía a actividades especulativas. Si bien no lo afirma directamente, la implicación de esta tesis es que la élite ignoraba las oportunidades de inversiones rentables en la industria debido a su orientación. Antes de abandonar la noción de que la gente actúa en su propio interés económico, uno debe ser muy cuidadoso. El propio razonamiento de Sábato sugiere la improbabilidad de descubrir que la élite se negó a invertir en fábricas altamente rentables. El autor se explaya para demostrar que la élite era un grupo de empresarios astutos y orientados a las ganancias antes que aristócratas cuasi-feudales. Transformaron la pampa e hicieron del país uno de los más ricos del mundo, no para protegerse de la inflación o reforzar su posición social, sino para hacer dinero. Si se pudiese ganar la misma o una mayor tasa de ganancia en la industria, el comercio o las finanzas, entonces ¿por qué la clase dominante no invirtió en la industria aunque hubiera llevado tiempo obtener esas ganancias?

Este no es el lugar adecuado para analizar la industria manufacturera argentina ya que el centro de este artículo es la agricultura pampeana y el análisis que hace Sábato de la misma. Pero sospecho que referencias a nociones tradicionales de ventajas comparativas ofrecerían una explicación mucho mejor de la falta de voluntad de la élite para invertir en la industria antes que la *cultura* anti-ganancias de la élite a la que se hace referencia. En vez de culpar a la oligarquía por los infortunios de la Argentina, se

---

que no maximizan las ganancias. En cambio, están al menos parcialmente motivados por el prestigio social de la tenencia de la tierra o protegiéndose contra la inflación. Esta línea de pensamiento fue convincentemente criticada por Cortés Conde y Gallo, Laclau (pp. 291-296), Flichman (1974, pp. 407 y 1982, p. 95-100), Díaz Alejandro (pp. 183-189), Obschatko y Janvry (p. 284), Murmis y el mismo Sábato (1988, pp. 26-30).

Segundo, los granjeros arrendatarios empobrecidos, con contratos típicos de tres años y pequeños lotes de tierra, tenían pocos incentivos para pensar en el largo plazo. Esto llevaba a una falta de inversión y baja productividad. Este razonamiento fue criticado por Cheung, pero en Argentina son abrumadoras las pruebas de que los pequeños granjeros, especialmente los arrendatarios, tienen grandes dificultades para hacer inversiones que podrían aumentar su eficiencia (ver Sawers, capítulo 5, para un examen de la literatura sobre este aspecto). Esta noción de la ineficiencia de la pequeña granja, aunque de algún modo diferente al razonamiento que yo planteo, tiene una obvia resonancia.

deberían analizar las debilidades estructurales de la economía y su inserción en los mercados mundiales.

La visión de Sábato es la de una clase dominante cuyo carácter se formó a principios de este siglo, un carácter que ha continuado modelando el comportamiento de esta clase y de la economía en general. La persistencia de un carácter desde principios de este siglo, sin embargo, se contradice con el análisis de Sábato de formación de la clase dominante. Los describe como respondiendo rápidamente a los cambios en el mercado interno e internacional, aplicando nuevas tecnologías y creando nuevas formas institucionales para sacar ventajas de la economía mundial en rápida evolución. Si esta clase respondió tan dinámicamente entre 1880 y 1920, ¿por qué debemos suponer que no continuaría cambiando para responder a un mundo que continuó evolucionando?

A modo de conclusión de este artículo, me tomo la libertad de decir que Sábato intentó responder una pregunta esencialmente económica (¿por qué la economía argentina se desempeñó tan pobremente?) con un análisis sociológico (porque la cultura de la clase dominante es especulativa). Sábato nos muestra cómo la economía recompensó el comportamiento especulativo en los primeros años del siglo y de este modo modeló a la clase dominante. ¿Por qué no continuó con su perspectiva inicial y analizó cómo la economía continúa recompensando el comportamiento especulativo? Esto no quiere decir que los aspectos sociológicos no sean importantes para la comprensión de la economía. De hecho, gran parte de mis investigaciones son interdisciplinarias y fue esta dimensión del trabajo de Sábato lo que primero despertó mi interés en su libro. Asimismo, coincido con Sábato en que la cultura es importante y que puede tener una considerable inercia. Pero en este caso en particular, creo que no le dio suficiente peso al fenómeno estrictamente económico.

Hay mucha sabiduría en el libro de Sábato, aunque he elegido concentrarme en nuestros desacuerdos. Ha llamado acertadamente nuestra atención sobre el comportamiento especulativo de la élite argentina que la desalentó de invertir en la industria y así perjudicó el crecimiento a largo plazo de la economía. Aun donde Sábato se equivoca, sus razonamientos son eruditos y sutiles, y provocan muchas reflexiones en el lector. Su trabajo es una importante contribución a la literatura sobre el estancamiento económico argentino. Continuar trabajando en el análisis de la estructura de la economía argentina resultaría muy productivo en la búsqueda de una salida de ese estancamiento.

## Referencias bibliográficas

- Alvarez, *Las guerras civiles argentinas* (Buenos Aires 1966).  
Barsky, Osvaldo, "La caída de la producción pampeana en la década de 1940", en

- Barsky, O. y colaboradores, (comp.), *La agricultura pampeana: transformaciones productivas y sociales*, pp. 31-112 (Buenos Aires, 1988).
- Beker, Víctor A., "Algunos factores que afectan la asignación de recursos entre agricultura y ganadería". *Económico*, Vol. XIX, N° 2 1973, pp. 147-156.
- Castillo, Hugo F. y Tulchin, Joseph S., "Desarrollo capitalista y estructura social en la Argentina. 1880-1940", en *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 22, N° 63 (mayo-ago), pp. 123-163.
- Cavallo, Domingo F. y Zapata, Juan A., *El desafío federal* (Buenos Aires, 1986)
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina), *El desarrollo económico de la Argentina* (Ciudad de México, Naciones Unidas, 1959).
- CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola). *Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola argentino* (Washington, Unión Panamericana, 1966).
- CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo). *Tenencia de la tierra: Aspectos de la estructura agraria y su incidencia en el desarrollo agropecuario argentino*. Tomo I, Primera parte, 1964.
- Cortés Conde, Roberto y Gallo, Ezequiel, *La formación de la Argentina moderna* (Buenos Aires, 1967).
- Cuccia, Luis y otros. *Tendencias y fluctuaciones del sector agropecuario pampeano*. Documento de trabajo. CEPAL N° 29 (Buenos Aires, 1988).
- Cheung, S., *The Theory of Share Tenancy*. (Chicago, 1969).
- Day, Clive, "The Early Development of the American Cotton Manufacture", en *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 39, (1925), pp. 449-460.
- Díaz Alejandro, Carlos F., *Essays of the Economic History of the Argentine Republic*. (New Haven, 1970).
- Ferrer, Aldo, *La economía argentina: las etapas de su desarrollo y problemas actuales* (Buenos Aires, 1963).
- Flichman, Guillermo, "Nuevamente en torno al problema de la eficiencia en el uso de la tierra y la caracterización de los grandes terratenientes", en *Desarrollo Económico*. Vol. 14, N° 54, (1974), pp. 405-410.
- , *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino* (Buenos Aires, 1982).
- Fuchs, Jaime, *Argentina: Su desarrollo capitalista* (Buenos Aires, 1965).
- Giberti, Horacio, *El desarrollo agrario argentino* (Buenos Aires, 1964).
- Gilberti, Horacio, "El desarrollo agropecuario", en *Desarrollo económico*, Vol. 2, N° 1, 1962, pp. 65-126.
- Gori, Gastón (seud. Pedro Raúl Marangoni), *El pan nuestro. Panorama social de las regiones cerealistas argentinas* (Buenos Aires, 1958).
- Halperín Donghi, Tulio, "The Argentine Export Economy: Intimations of Mortality, 1894-1930". en Guido di Tella y D.C.M. Platt, (comp.), *The Political Economy of Argentina, 1880-1914* (London, 1986).
- Hanson, Simon G., *Argentine Meat and the British Market* (Stanford, 1938).
- Jefferson, Mark, *Peopling the Argentine Pampa* (New York, 1930).
- Huici, Néstor, "La industria de maquinaria agrícola en Argentina", en O. Barsky y colaboradores, (comp.), *La agricultura pampeana: Transformaciones productivas y sociales*, pp. 141-175 (Buenos Aires, 1988).
- Instituto de Estudios Económicos sobre Realidad Argentina y Latinoamericana. "Estadísticas de la evolución económica de Argentina, 1913-1984", *Estudios*, N° 39, 1986.
- Laclau, Ernesto, "Modos de producción, sistemas económicos y población excedente:

- Aproximación histórica a los casos argentino y chileno", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. V, 1969, pp. 276-316.
- Llovet, Ignacio, "Tenencia de la tierra y estructura social en la Provincia de Buenos Aires, 1960-1980", en O. Barsky y colaboradores, (comp.), *La agricultura pampeana. Transformaciones...*, pp. 249-294.
- Martínez, Juan Carlos, *On the Economics of Technological Change: Induced Innovation in Argentine Agriculture*. Disertación del Ph. D., University of Iowa, 1973.
- Martínez, Juan Carlos, Piñeiro, Martín y Chevallier Boutell, Carlos. "Nuevamente en torno al problema de asignación de recursos en el sector agropecuario pampeano", en *Desarrollo económico*, Vol. 16, N° 61, 1976, pp. 57-74.
- Martínez de Hoz, José. *La agricultura y la ganadería argentina en el período 1930-1960* (Buenos Aires, 1967).
- Mundlak, Yair, Cavallo, Domingo y Domenech, Roberto. *Agriculture and Economic Growth in Argentina, 1913-1984*. Research Report N° 76, International Food Policy Research Institute (Washington, 1989).
- Murmis, Miguel, "Sobre una forma de apropiación y utilización del espacio rural: el terrateniente capitalista pampeano y un intento de transformarlo." en Miguel Murmis, y colaboradores, *Terratenientes y desarrollo capitalista en el agro*. CEPAL (Quito, 1978).
- Obschatko, Edith y Janvry, Alain de, "Factores limitantes al cambio tecnológico en el sector agropecuario argentino", en *Desarrollo Económico*, Vol. II, N° 43, 1971, pp. 263-285.
- Piñeiro, Martín, "Technological Cycles in Latin American Agriculture". Proyecto Organización de la Investigación Agropecuaria, Documento N° 12, 1984.
- Ras, Norberto, *Una interpretación sobre el desarrollo agropecuario de la Argentina* (Buenos Aires, 1977).
- Reca, Lucio G., *The Price and Production Duality within Argentine Agriculture*. Disertación del Ph.D., University of Chicago, 1967.
- Rock, David, *Argentina, 1516-1983: From Spanish Colonization to the Falklands War*. (Berkeley, 1985).
- Sábato, Jorge F., *La clase dominante en la Argentina moderna: formación y características* (Buenos Aires, 1988).
- , *La pampa pródiga: claves de una frustración: el agro pampeano argentino y la adopción de tecnología entre 1950 y 1978: un análisis a través del cultivo del maíz* (Buenos Aires, 1980).
- Sawers, Larry, *The Other Argentina: the Underdeveloped Economies of the Interior and the Crisis of the Argentine Nation*. [a publicarse].
- Schultz, Theodore, *La crisis económica de la agricultura* (Madrid, 1965).
- Scobie, James R., "Implications of the Argentine Wheat Economy 1870-1915" en *Inter-American Economic Affairs*, Vol. XIV 1960, pp. 3-18.
- , *Revolution on the Pampas: A Social History of Argentine Wheat. 1860-1910* (Austin, 1964).
- Slatka, Richard Wayne, *The Gaucho and Rural Life in the 19th. Century Buenos Aires Province*. Disertación del Ph.D., University of Texas at Austin, 1980.
- Smith, Peter H., *Politics and Beef in Argentina: Patterns of Conflict and Change* (New York, 1969).
- Solberg, Carl E., *The Prairies and the Pampas: Agrarian Policy in Canada and Argentina. 1880-1930* (Stanford, 1987).
- Stein, Stanley, and Stein, Barbara H., *The Colonial Heritage of Latin America* (New York, 1970).

- Taylor, Carl C., *Rural Life in Argentina* (Baton Rouge, 1948).
- Tenembaum, Juan L., *Orientación económica de la agricultura argentina* (Buenos Aires, 1946).
- Tulchin, Joseph S., "The Relation between Labour and Capital in Rural Argentina, 1880-1914" en Guido Di Tella y D.C.M. Platt, compiladores, *The Political Economy of Argentina. 1880-1914* (London, 1986).
- U.S. Bureau of the Census. *Historical Statistics of the U.S.: Colonial Times to 1970* (Washington, 1975).
- U.S. Department of Agriculture. *Yearbook of agriculture 1927* (Washington, 1928).
- Weil, *The Argentine Riddle* (New York, 1948).
- World Bank, *Argentina: Economics Memorandum. Volume I. Main Report* (Washington, 1985).